



CAL DIR. LA LUCHA POR EL RELATO EN EL PARTIDO COMUNISTA

Cal Dir. The war for the story in the Communist Party

Recibido: 02-03-2022
Aceptado: 10-04-2022

Carles Xavier Senso Vila

Universidad de Castilla la Mancha, España
carlesenso@gmail.com  0000-0003-0529-5787

RESUMEN La revista *Cal Dir* fue voz del Partido Comunista del País Valenciano pero mucho más. Representó entre el 1 de marzo de 1977 y el 27 de septiembre de 1978 un experimento comunicativo sin precedentes en la prensa de partido, al estar capitaneada por una serie de jóvenes con una visión de la nueva democracia española alejada de los parámetros establecidos por el “aparato” del partido. Dicha pluralidad comunicativa y la excesiva representatividad de los eurorenovadores provocó continuos choques con la dirigencia central, sentenciando de muerte a la publicación cuando las estrecheces económicas se unieron a la pérdida de peso de los representantes valencianistas.

PALABRAS CLAV Transición, País Valenciano, Partido Comunista, democracia, medios de comunicación.

ABSTRACT *Cal Dir magazine was the voice of the Communist Party of the Valencian Country but much more. It represented between March 1, 1977 and September 27, 1978 an unprecedented communication experiment in the party press, being led by a series of young people with a vision of the new Spanish democracy far removed from the parameters established by the party “apparatus”. Said communicative plurality and the excessive representativeness of the Eurorenovators provoked continuous clashes with the central leadership, sentencing the publication to death when the economic hardships joined the loss of weight of the Valencian representatives.*

KEYWORD Transition, Valencian Country, Communism, democracy, media.

Como citar este artículo:

SENSO VILA, C. X. (2022): “*Cal dir*. la lucha por el relato en el partido comunista”, en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (18), pp. 206-227. <https://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2022.118.12>

Una revista de partido (y algo más)

Cal Dir, revista del órgano del Partido Comunista del País Valenciano entre el 1 de marzo de 1977 y el 27 de septiembre de 1978. Tanta información en tan pocas palabras. Sector comunicacional, partido político, ideología comunista, territorio geográfico... todo en un espacio temporal comprimido de transformaciones a velocidad de vértigo y redefinición de todos los parámetros vitales en una sociedad sometida a retos democráticos históricos. El estudio de *Cal Dir* supone una mirada a un mundo en transformación, en un espacio en continuo cambio en el que la aceleración histórica permitió la aparición de una nueva realidad a la que tuvo que adaptarse (prácticamente de aprender) una sociedad española y valenciana caracterizada por su heterogeneidad, donde confluían generaciones la distancia de las cuales era abismal, dada su diversidad educativa y socio-profesional. *Cal Dir* supone una mirada a un posicionamiento ideológico (el comunista) en transformación, camino de parámetros mucho más moderados y pragmáticos después de décadas de lucha antifranquista desde el exilio y también en el interior del régimen, asumiendo postulados consensuados que buscaban la introducción de la formación de Carrillo en el nuevo juego electoral democrático, incluso con el abandono de los planteamientos leninistas que durante años caracterizaron al PC y le marcaron un camino disciplinado bajo la sombra de las directrices soviéticas. *Cal Dir* responde, además, a preguntas lanzadas sobre un territorio valenciano que buscaba entonces su acondicionamiento autonómico, con la lucha por el Estatuto y el conflicto identitario contra los aparatos del Estado y la denominada Batalla de Valencia y en la cual las formaciones de izquierda se situaron siempre próximas a las fórmulas científicas en cuanto al idioma (con la confluencia con los restantes territorios de habla catalana) o la historia, siguiendo los planteamientos surgidos de los estudios del mundo universitario.

Se trata este de un estudio original por el mero hecho de no existir una investigación anterior que reflejase la trayectoria de la publicación comunista, en un momento en el que *Cal Dir* coincide, como ya se puso de relevancia en “De la il·lusió al desencís. La Transició valenciana a través de Valencia Semanal”, con otras publicaciones valencianas que se situaron como altavoces de las fuerzas políticas y corrientes ideológicas democráticas, caso de la citada, *Valencia Semanal*, o de otras como *Dos y Dos* o *Trellat*, confrontando además con diarios de extensas tiradas que personalizaron la voz conservadora en medio de la Batalla de Valencia, el conflicto político que enfrentó a las dos corrientes ideológicas (izquierda y derecha) con los símbolos identitarios como marco de fondo. Para el análisis ha tenido lugar un trabajo de documentación basado en la hemeroteca y en las fuentes orales, con entrevistas con los protagonistas, que nunca antes se había expresado con dicha profundidad sobre la publicación analizada.

La investigación presente pretende servir para analizar discursivamente *Cal Dir*, que tuvo que hacer frente no solo a la inicial ilegalidad del Partido Comunista sino también a los impedimentos de las leyes de prensa e imprenta vigentes, que se tradujeron en ejercicios de censura previa y posterior. Es por ello que se la puede situar sin ambages como una de esas

publicaciones que verdaderamente formaron parte del Parlamento de Papel, medios que se situaron abiertamente a favor de la oposición antifranquista y de los posicionamientos rupertistas ya en la Transición. Alejadas de las empresas editoras de diarios y de las estructuras (también financieras) de los grandes partidos, fueron aquellas que más gravemente pagaron la represión mediática, como así han destacado estudios como los de Reunadet (2003), Fortes y Menéndez (2004), Martínez Gallego (2006), Seoane y Sáiz (2006), Muñoz Soro (2007), Reig Cruañes (2014), Senso Vila (2017) o Guillamet (2020). Proyectos de investigación como el del Grup de Recerca en Periodisme de la Universitat Pompeu Fabra han permitido que numerosos especialistas ratifiquen dichas aseveraciones, reflejándolo en estudios como “Revistas para la democracia. El papel de la prensa no diaria durante la Transición”, editado por Publicacions de la Universitat de València.

Fue *Cal Dir* una prensa de oposición al representar la voz de los comunistas valencianos, pero mucho más, erigiéndose como ariete de las corrientes euroreformadoras y valencianistas en un territorio en el que dicho planteamiento suponía posicionarse en la llamada Batalla de Valencia, un conflicto identitario artificial promovido por las fuerzas conservadoras españolas para revertir la hegemonía electoral de la izquierda valenciana. Evidentemente, el comportamiento político de la revista comunista es absolutamente distante de otros que adquirieron posicionamientos que, aunque mayoritariamente abogaron por fuerzas plenamente democráticas, no siempre contaron con las dificultades de cuasi clandestinidad de *Cal Dir*. Evidentemente, la prensa de partido tampoco tuvo excesivo recorrido cuando las dinámicas del mercado libre se impusieron en un momento de gran expansión y competencia en los quioscos, con revistas como *Arreu* o *La Calle*, surgidas de una escisión de *Triunfo* y que provocaron el debilitamiento de todas las propuestas. Sin embargo, dichas publicaciones sirvieron, como ya se refleja en el estudio sobre *Valencia Semanal*, como escuela de periodistas que después se expandieron por medios de comunicación que se consolidaron en todas las áreas del panorama valenciano en las décadas siguientes. Fue periodismo más que militancia o, mejor dicho, periodismo con la excusa de la militancia.

El análisis de la publicación del PCPV aporta también información sobre la situación de los medios de comunicación escritos en el segundo lustro de las décadas de los setenta, en que confluyen varias crisis en el sector, además de observarse una profesionalización continuada como consecuencia de nuevas posibilidades tecnológicas y de la aparición de una nueva generación de periodistas y escritores que serán claves en la configuración del pensamiento contemporáneo de la nueva democracia. Permite, finalmente, la visualización de una época transicional en la cual la lucha de clases (motor de transformación según los pronunciamientos marxistas) adquiriría nuevas formas y retos.

1. Una mirada, tres transformaciones

La cultura –y en sus entrañas, los medios de comunicación– se erige como espacio de disputa de la hegemonía social, al estilo gramsciano, más si cabe en un momento transicional

en el cual se acelera la recepción de nuevo conocimiento y se crean y propagan valores y símbolos identitarios vinculados a la nueva realidad y de los cuales depende la dominación política. El control de los hábitos, ideas o comportamientos de la ciudadanía está en juego, ofreciéndose un relevante papel a los medios de comunicación que disgregan y reparten la capacidad de conducir el proceso. La experiencia de *Cal Dir* se produce en un momento clave en la historia contemporánea del País Valenciano, con la consolidación en el poder (político, económico o comunicacional) de diferentes familias o partidos después de la muerte del dictador Franco. Durante el franquismo, el PC se había erigido como la fuerza política hegemónica en el exilio, contando con algunas de las células más importantes en el País Valenciano en el Cap i Casal, la Vall d'Uixó, Buñol o Alcoi. Fue a partir de 1976 cuando los comunistas valencianos diseñaron su estrategia política bajo las siglas del Partido Comunista del País Valenciano (el PCPV), adquiriendo (o aceptando) la particularidad nacional valenciana (como prácticamente la totalidad de las fuerzas progresistas de la época) y adoptando progresivamente el programa del socialismo democrático. El primer secretario general fue Antonio Palomares pero las disputas internas entre los renovadores (de corriente nacionalista valenciana) y los ortodoxos marcó la época, sobre todo cuando Ernest García se hizo, por escaso margen, con la secretaría general y hasta que fue sustituido después por José Galán. El tiempo histórico es relativamente corto pero la intensidad vivida prácticamente obliga a analizar cada minuto, por lo que la densidad de la información es compleja.

Cal Dir asume una línea argumental orientada al conjunto de la militancia comunista, con una perspectiva general interna que quiso configurarse como un vehículo inquebrantable de contacto entre los comunistas y la dirección del partido, con el objetivo último de conseguir la cohesión ideológica dentro de la lucha cultural e imaginativa (en la acepción de proyectiva) contra la influencia alienante de los medios de comunicación de la considerada burguesía dominante, que aprovechaba la potente plataforma televisiva pero se expandía también a través de la prensa comercial. La revista busca la toma de conciencia para la emancipación mediante el socialismo, eso sí, en el País Valenciano, y aquí se halla una de las condiciones innegociables del relato de los comunistas valencianos que capitanearon la propuesta comunicativa, bajo la asunción de la realidad nacional desde una perspectiva de bloque popular y desde unas aspiraciones revolucionarias, para conseguir cohesionar el País, ayudar al proceso de recuperación de su identidad y superar las divisiones impuestas por lo que se analizaba como una larga tradición opresora. El proceso transformador se inscribía, abiertamente, en la vía eurocomunista, es decir, lo que se consideraba una evolución democrática y pacífica, mediante la voluntad de las masas, de las estructuras del capitalismo. Esta senda obligaba a asumir una nueva dimensión a la prensa comunista, con la necesidad de persuadir y sumar a masas de las capas populares, con la superación del hermetismo, sectarismo y dogmatismo que habían caracterizado a ciertas corrientes del comunismo, sobre todo durante la lucha contra el franquismo. Se apostaba en *Cal Dir* por una prensa abierta a demócratas no comunistas, alejada del boletín interno, democrática en el debate, preocupada por las corrientes o visiones minoritarias, vanguardista en las ideas, crítica y autocrítica y capaz de atraer a ciudadanos que no se consideraban comunistas pero que podían compartir una visión de progreso para el país.

Dentro de la trilogía de los medios de comunicación no diarios de la Transición valenciana (que conformarían, además, *Valencia Semanal* y *Dos y Dos*), *Cal Dir* representa la revista de partido. Pero no una revista de partido al uso. Superando barreras profesionales con voluntarismo, la redacción de la publicación fue capaz, durante cerca de año y medio, de ofrecer a los militantes y al público en general (a pesar de la limitada difusión) un producto periodístico de calidad que buscaba, en primera instancia, consolidar el PCPV como fuerza política hegemónica dentro del territorio valenciano y, también, tomar parte en el asentamiento de la democracia española, con los trabajos a menudo docentes para “educar democráticamente” a la sociedad. Dar un vistazo a la revista del PCPV supone configurar un ejercicio de análisis del movimiento comunista en tierras valencianas, con la identificación de gran parte del espectro cultural, entonces configurado por oposición al régimen franquista. *Cal Dir* es observado como un medio de comunicación clave en el importante proceso de configuración del discurso político de la época, en confrontación con múltiples mecanismos informativos aparecidos prácticamente ligados a todas las tendencias electorales. Aun así, y a pesar de que el destinatario “tipo” era el votante comunista, la revista amplía su marco de influencia y asume una pluralidad que quiere responder a las diferentes tendencias internas del partido y también a la posibilidad de resultar un ente comunicacional atractivo en una sociedad valenciana carente de medios de exclusiva obediencia autóctona, con un relato plasmado por valencianos y dirigido a los valencianos, alejados de mecanismos configurados en el centro del país. Las personas responsables del espacio de expresión fueron la única razón de que la revista asumiera ciertos planteamientos del nuevo eurocomunismo.

Esa nueva generación de políticos en torno a las figuras de Joan Oleza, Gustau Muñoz y Ernest García se hizo cargo del trabajo de configuración del medio y su difusión, consiguiendo dar forma a un creador de opinión que pronto fue considerado un peligro para la doctrina interna de un partido que todavía entonces, a finales de la década de los años setenta, confiaba escasamente en la idoneidad de la multiplicidad de los mensajes. La revista quería ser órgano de partido sin serlo, quería responder a las exigencias y necesidades internas, estableciendo matices, pretendía ser la voz del Partido Comunista del País Valenciano, transformándola para adaptarlo a los nuevos tiempos. *Cal Dir* fue un ‘sí, pero’.

Según Oleza:

La revista es un ‘sí’ al PC pero con ciertas condiciones. La revista está ligada a todos los debates de la época sobre el estalinismo o el leninismo. En los meses antes del IX congreso aparece una fuerte confrontación alrededor de estos posicionamientos ideológicos. *Cal Dir* intenta escapar de la concepción del órgano clásico del partido, quiere ser atractiva para amplias capas de la población y aparecer como un espacio comunicativo moderno. Y quiere, sobre todo, ser un espacio plural. Tienen cabida todos los sectores del espectro ideológico. Se nos negó desde la dirección del partido hacerle una entrevista a Fraga pero sí que aparece una entrevista a Alberto Jarabo, de Alianza Popular. El PSOE, que era nuestro rival acérrimo, cuenta con una importante presencia en nuestras páginas con conversaciones con Joan Pastor, Víctor Fuentes o Alfons Cucó. Se nos paró también la entrevista a Jorge Semprún después de su expulsión junto a Fernando Claudín. Hay una censura ejercida previamente, en el momento de

redacción. Cuando el sector más duro vio que la revista escapa de sus directrices intenta infiltrar una serie de personas como Manuel Carnero (que venía de Cuba). Todo lo que se decía en la redacción era transmitido a los oídos de Palomares y la secretaria general del partido. También hubo otra forma de censura (de la que era muy difícil sobreponerse en la época) como era cortar la conexión de la revista con los posibles lectores, los simpatizantes. Todo se canalizaba a través de los comités de organización. No había una comunicación abierta más allá de las Cartas al Director, de las que se recibían centenares mensualmente (Oleza, 2014).

Cal Dir empieza a difundirse entre los militantes del Partido Comunista del País Valenciano el 1 de marzo de 1977 y tras la legalización también se comercializa, aunque de forma muy limitada, a un precio inicial de 15 pesetas que irá después en aumento. Se prolonga la experiencia hasta el 22 de septiembre de 1978, alrededor de un año y medio después de la aparición. Se publican en total 75 números, con 73 de ellos de cariz periódico (no es semanal y su salida en ocasiones tarda más de una semana, sobre todo en el inicio de la experiencia informativa) y dos extras, que responden, el primero, a la legalización del Partido Comunista en el Estado español (aparece el 10 de abril de 1977) y un segundo por el I Congreso del Partido Comunista del País Valenciano, el 8 de septiembre de 1978, poco antes de dejar de publicarse el semanario y con una dimensión extraordinaria de 92 páginas y contenidos como los proyectos y los estatutos de la formación. También con un precio fuera del normal de 75 pesetas. Existe un problema en el número 52 de la revista, puesto que se duplica el número el 30 de marzo de 1978 después de que ya hubiera aparecido ese número el 22 del mismo mes, ocho días antes. Parece más un error de atención que un intento de aportar un extra a la información anterior, aunque ambas portadas y temas principales se dedican a la misma temática, la oposición a la pena de muerte. Se cree así por la periodicidad en su publicación, más o menos semanal, puesto que el número 53 aparecerá también con normalidad el 5 de abril.

Añade Ernest García, el máximo propulsor político de la publicación:

Cal Dir nació al mismo tiempo que se dio la creación del Partido Comunista del País Valenciano. Las estructuras del PCE tenían sus órganos de prensa y propaganda. En València (provincia) había existido *Verdad*. *Cal Dir* fue planteado así, como órgano del Comité Central del nuevo PCPV. Se sumó el impulso de transformación y cambio que lo dominó todo al final del franquismo. Así, tenía el doble propósito de ser el medio de expresión del PCPV (lo que tenía de proyecto político nuevo o de innovación significativa en la historia del comunismo valenciano) y, a la vez, de contribuir al cambio democrático de los medios de comunicación, haciéndose eco de la multitud de iniciativas sociales y políticas propias de la época (García, 2014).

A la cabecera inicial fueron incorporándose explicaciones y, junto a la fecha, el número del ejemplar o el precio, también se adjunta después que el semanario era fruto de los trabajos y las reflexiones del órgano central del PCPV. El título en grande va acompañado además de una coletilla más pequeña en el que se indica “PC”, más un símbolo de la hoz y el martillo en vertical formando una P, más una V, en referencia a País Valenciano. Durante las primeras semanas de publicación, *Cal Dir* es un semanario ilegal al representar los intereses de una formación, el Partido Comunista, que no había sido legalizado todavía. En cuanto al formato,

hasta el número 24 fue de tipo folio con 24 páginas, en un ejemplar que costaba 15 pesetas, mientras desde ese número y hasta el final de la primera etapa se redujo ligeramente el tamaño pero se pasó a 28 páginas, con portada a color y papel de mejor calidad para subir el precio 25 pesetas por ejemplar. Para la segunda etapa, como se ha comentado de menor calidad, se volvió al tamaño folio, aunque esta vez con carácter quincenal, y se editaron 48 páginas con un precio de 30 pesetas. La revista solo fue oficialmente legal desde el punto de vista jurídico, tras más de casi un año de existencia, a partir del número 40 del 1 de enero de 1978, al ser inscrita en ese momento en el registro de empresas periodísticas. Según argumenta Gustau Muñoz: “*Cal Dir* muestra el contraste entre lo que pudo ser el Partido Comunista y lo que acabó siendo” (Muñoz, 2014).

Se buscó la independencia comunicativa y la revista no dudó en afrontar temas considerados tabús para el Comité Central como fue el reportaje que apareció en el número 16, de julio de 1977, sobre el día del orgullo homosexual o incluso un comentario crítico que J.J. Benlloch dirigió a Carrillo. Las páginas son un excelente muestrario del ambiente de la época, con la esperanza trasladada a través de los abarrotados mítines comunistas en la recuperada democracia, la multitudinaria concentración autonomista de octubre de 1977, el malestar por el asesinato de Miquel Grau en Alicante o la efervescencia sindicalista, con las huelgas del calzado, del metal, las luchas en Segarra o la IV Planta de Sagunt. El trabajo realizado para reflejar la realidad local (con una pretensión, además, de amalgama territorial) no fue impedimento para tener también una voluntad internacionalista y acabar erigiéndose como una publicación cabecera para entender los movimientos de liberación latinoamericanos, con la denuncia de la persecución sufrida por los representantes izquierdistas tanto en Uruguay, Argentina o Chile, así como la defensa de la revolución cubana frente al imperialismo americano. *Cal Dir* fue un altavoz contra el dogmatismo ideológico y que por lo tanto interesó a una amplia base popular, con o sin adscripción política. La revista contó con temas eminentemente políticos pero también laborales como reflejo de un partido de clase. Así, fueron constantes las secciones de trabajo, campo, cultura, sociedad, enseñanza, sanidad, economía, comunicación o incluso la formación en clave identitaria valenciana. Muy propio de la época fue también el uso del humor como herramienta para poner en práctica una crítica más ácida que superaba tanto las barreras de las limitaciones comunicacionales como la censura mental de la población, a modo de provocación. Amplió, con ello, los marcos de lo decible.

La búsqueda de la notoriedad, además, hizo que se contase con la opinión, y para ello que se dedicase un espacio, a políticos socialistas como Antonio Sotillos, Joan Pastor o Joaquín Ruiz Mendoza y otros dirigentes del PSPV como Alfons Cucó, del USPV como Vicent Garcés o de la UCD como Francesc de Paula Burguera, Joaquín Muñoz Peirats o José Antonio Noguera de Roig. Fueron protagonistas en las páginas de la revista las visiones del mundo de Vicent Álvarez (OIC), Alberto Jarabo (AP), Ramón Trías (CDC), los senadores Lluís María Xirinacs o José Vicente Mateo, o el que había sido vicepresidente de la Junta Democrática del País Valencià José Antonio Noguera Puchol. Dicha pluralidad también se intentó expandir por el mundo del sindicalismo y, a pesar del apoyo a Comisiones Obreras, también se recogieron opiniones e informaciones de UGT, USO, CNT y otros sectores del movimiento obrero

minoritario. También fueron entrevistados o contaron con colaboraciones intelectuales como Joan Fuster, Manuel Sanchis Guarner, Vicent Andrés Estellés, Rafael Alberti, Juan Gil Albert, Josep Renau, Rodolfo Sirera, Vicente Aguilera Cerni, Trini Simó, Antonio Montalbán o Dionisio Vacas.

Después de tres números, es a partir del 10 de abril de 1977 cuando la formación de Carrillo es legalizada y las firmas de los autores de los artículos empiezan a hacerse más visibles, apareciendo incluso a partir del número 8 del 22 de mayo de 1977 un organigrama con los responsables de la publicación y su ordenación y función en las labores periodísticas y administrativas. En los primeros números aparecen artículos firmados por profesionales como S. Albero, Heidi, Miquel M. Pérez, S. Albarracín o Joan Gravina (con una participación relevante en el inicio de la publicación). Es a partir del número tres (recordamos, ya con el PC legalizado) cuando se enriquece el número de colaboradores (o cuando se pierde el miedo a aparecer públicamente vinculado a una revista del PC), con nuevas firmas a cargo de Andreu Garriga, Emili G. Nadal, A Arcos, Manolo, Forner, Gómez, Jenaro Talens o Marc Baldó, además del Col·lectiu d'Estudis Històrics Emili G. Nadal, que participaba semanalmente con una explicación histórica del País Valenciano.

Cuando aparece el primer organigrama de la plantilla se organiza de la siguiente manera:

- Director: Joan Oleza.
- Redactores y colaboradores: Jordi Miró, Ernesto García, Gustau Muñoz, Gaetà Forner, Manila Sánchez, E. Cerdán Tato, Joan Gravina, A. Arcos, R. Gómez, Jaume Peris, “Lampión”, S. Albarracín, Santos Muñoz, Valerià Miralles.
- Colaboraciones especiales: Equip d'estudis històrics E.G. Nadal.
- Fotos: J.V. Rodríguez, “Rizos”.

Por su parte, el último organigrama ha crecido sustancialmente respecto al primero y en él consta:

- Redacción y administración: València: C/. Joaquín Costa, 49-3*. Teléfono: 334 12 04 - 334 12 05. Alacant: C/ Crevillent, 23, bajo. Teléfonos: 24 16 50 - 24 16 54. Castelló: C/ Trinitat, 5-4.V Teléfono: 23 14 11.
- Director Ejecutivo: Ernest García.
- Coordinador: Jesús Sanz.
- Periodista titulado: F. S. Ojeda.
- Redactores y colaboradores: S. Albarracín, Doro Balaguer, Pere Beneyto, Vicent Dalmasas, Gaetà Forner, Manolo García, Joan Gravina. Ana Jordà, Josep M.ª Jordán, Emili Martí, Valerià Miralles, Jordi Miró, Sara Montalvo, Gustau Muñoz, Joan Oleza. Manila Sánchez, Zalacáin, Lluís Font de Mora, Manuel Carnero, Col·lectiu d'Estudis Històrics Emili G. Nadal (València). Antonio Arcos, Enrique Cerdán Tato. Yolanda Escrich, Pedro López. Julián Antonio Ramírez, Pere Reig, Teresa Martínez, Andreu Cremades (Alacant). Josep Albert Mestre (l'Alcoià), Antoni Rodes (Baix Vinalopó), J. Femenía (Marina Alta), J. Crespo (Alt Vinalopó y Les Valls). Cristina Hurtado (Castelló).

- Humor: Lampiño, J. L., Harca.
- Fotografías: Josep Rabet, Manuel Almarcha.
- Portada: Vicent Martínez
- Composición: Fotocomposición Navarro, Tel.: 360 24 57.
- Impresión en G. Gràfiques.
- Depósito Legal: V. 25531978.

Otros personajes de gran importancia para el PC tuvieron también un gran papel en la revista, apareciendo como colaboradores políticos, intelectuales o incluso como especialistas. Fue el caso de Antonio Palomares, Pilar Bravo, Julián Antonio Ramírez, Joaquín Romero, Joaquín Sempere, Joan Álvarez, Josep Bertomeu, Manuel Carnero, Vicent Baguetto, Emilia Noguera, Antonio Jiménez Castillo, Feliciano Albaladejo, Daniel Gil, Remei Miralles, Armando García, Josep Durban, Rosalía Sender, Lluís Font de Mora, Carles Mulet, Jaume Vives, Pere Beneyto, Ramir Reig, Tony Ferrand, José María Jordán, Genaro Talens, Eduardo Arlandis, Marcos Marco, Manuel Monleón, Juanjo López Hernando, Leopoldo Pons, Abelardo Muñoz, Paco Camarasa, Marc Baldó, Yolanda Escrich, Joaquín Romero, Manuel Colomina, Pere Reig, Rafa Marí, Albert Sala, Josep Maria Perea o Toni Rius.

Según defiende Muñoz sobre la configuración de la mancheta de la publicación comunista valenciana:

El director que aparece lo hace para cubrir el expediente porque realmente las decisiones se daban por consenso del equipo de dirección, del que formaban parte Ernest García (con su peso político), Joan Oleza, que era catedrático, y yo. Dentro de la redacción estaba Jordi Pérez Boix, Gonzalo Moure, Rosa Solbes y Jesús Sanz. Josep Lluís Sirera i Remei Miralles tenían unas páginas de temas valencianos bajo el nombre de Col·lectiu Emili Gómez Nadal. Fue muy importante porque introducía muchos temas históricos, literarios y lingüísticos de cara a crear una conciencia valenciana en el Partido Comunista. También tenía cierta presencia de vez en cuando Doro Balaguer, con un peso político importante entonces (Muñoz, 2014).

Por su parte, Joan Oleza argumenta:

Cuando la revista acaba de salir de la clandestinidad todo es ilegal, tanto el Partido Comunista como la publicación. Se crea a partir del secretariado del PC, que se había unido a un núcleo muy claramente eurocomunista, con García, Muñoz o yo mismo. Doro Balaguer siempre mantuvo una posición exógena porque estaba pero no quería estar. Y estaba porque todos lo presionaban para que estuviera. Él no se sentía a gusto. En el secretariado influyó poco. Estábamos nosotros tres y fuimos los que decidimos crear una revista dedicada al País porque entonces lo único que había era *Mundo Obrero* y después otra de carácter teórico como *Nuestra Bandera*. *Mundo Obrero* nos dejaba muy claramente insatisfechos respecto a lo que nosotros queríamos hacer. Ernest empieza a preparar la revista y hace los dos primeros números. Alrededor del partido había un grupo muy importante de periodistas e intelectuales muy militantes, muy voluntarios y preparados para entrar en la batalla. Como además yo formaba parte del Comité Ejecutivo y tenía

la titulación oficial de Periodismo se me encomendó la dirección de la revista desde el primer número, a pesar de que no aparece nada en la mancheta. En la coordinación de la redacción estaba el factótum del día a día que era Jordi Pérez Boix, que firmaba como Jordi Miró, mientras que los artículos de fondo y editoriales los teníamos la trilogía. Y después había un núcleo de reportajes con Jordi Pérez Boix y Jesús Sanz, que además era Joan Gravina y Santiago Albarracín. Gaetà Forner, Manila Sánchez, Rosa Solbes (siempre con pseudónimos) y Antonio Arcos (era una obsesión la integración de Alicante) también contaban con mucho protagonismo. Valerià Miralles (antiguo librero y hombre de la cultura muy catalanista y muy mal visto por la dirección) era el secretario de redacción por su voluntad. Víctor García llevaba la imprenta Val i 30, en la Plaza Nápoles y Sicilia. Pagó de su bolsillo la revista, hasta que le pusieron una bomba y volaron la imprenta. Fue entonces cuando cambiaron a una nueva en Alboraià. El capital humano del Partido Comunista es extraordinario entonces. Uno de los grandes fracasos fue malversar ese capital. Tenía todo lo que se necesitaba para ser un *deus ex machina* de la política española. Sobre todo la voluntad impagable (Oleza, 2014).

En dicha primera etapa, sobre todo a partir del número 29 del 16 de octubre de 1977, el coordinador de la revista fue Jesús Sanz. Otros como Rosa Solbes firmaron como Ana Jordá, Federico Segundo como Vicente Dalmases, Gonzalo Moure como Gaetà Forner o Tina Blanco como Manila Sánchez. La breve dirección de Enrique Cerdán Tato fue suplida por un Oleza que prácticamente está durante todo el proceso, siendo sustituido sólo al final, cuando ya la revista camina hacia su desaparición, por Federico Segundo.

Figura clave fue Ernest García, un político comunista capital en la época y que llegó a asumir el máximo cargo en la formación y el papel del cual era, formalmente, el de “responsable político”, como secretario de comunicación del Comité Ejecutivo del PCPV (o, más exactamente, del Comité de Coordinación a nivel de País Valenciano que existió –como superestructura provisional superpuesta a los comités provinciales que eran la principal estructura del partido– desde finales de 1976 hasta el Congreso constituyente del PCPV, a principios de 1979). Es decir, formalmente, más que el director de *Cal Dir* fue el “comisario político” de la publicación. “En *Cal Dir* todo el mundo hacía de todo. Recuerdo que, en los primeros números, siendo todavía ilegal el PCE, transporté más de una vez las galeradas (los fotolitos de entonces) desde el laboratorio fotográfico casero de uno de los periodistas participantes en el proyecto hasta la imprenta clandestina del partido. Sacándolas al aire por la ventanilla del 600 porque estaban húmedas” (García, 2014). Su trabajo, por lo tanto, consistió sobre todo en tres asuntos como la orientación política de la redacción, la defensa de la continuidad de la revista y de sus opciones editoriales ante la dirección del partido; y el trabajo de redactor, escribiendo comentarios y artículos, sobre todo en las secciones políticas, haciendo de editor y realizando revisión de pruebas.

Según considera el catedrático de Literatura Española de la Universitat de València Josep Lluís Sirera: “Estábamos viviendo una revolución con todo por hacer, con mucha colaboración y círculos de complicidad. Trabajábamos con cuatro duros y nadie cobraba porque la movilización política, la militancia, era extraordinaria” (Sirera, 2014).

1.1. Organizador colectivo

1.1.1. Escuela de comunicadores

Como a menudo sucede, las publicaciones nacientes recogen una declaración de intenciones que en ocasiones se concentra en el primero de los editoriales. Este es el caso. ‘A modo de presentación’ es el título de un editorial que supone una puesta en escena de las intenciones programáticas de la nueva publicación comunista, con una visualización, incluso, de las diferentes corrientes ideológicas internas que pueden llevar (ya lo avanzan) a diferentes posicionamientos sobre determinados temas, estando el semanario, como dicen, abierto a publicar estas visiones. La revista empezó a publicarse todavía con el Partido Comunista ilegalizado y por tanto una de las primeras referencias que realizó el editorial fue para exigir la normalización de todos los partidos si se pretendía disfrutar de una democracia de pleno derecho. Mostraba la convicción de la próxima legalidad, como así sucedió, y buscaba ser un instrumento para el conocimiento mutuo, el debate, la clarificación política y la unidad de todos los comunistas del País Valenciano.

“Será, quede claro, un órgano del Partido Comunista del País Valenciano. *Cal Dir* tiene una voluntad de configurarse como un organizador colectivo, con el sentido terminológico que le ofrecía Lenin. Pretende además erigirse como una herramienta útil para el conjunto de los trabajadores valencianos, así como también para los intelectuales, otorgándose una labor docente (un compromiso de transformación social) clave en los medios de comunicación que aparecen y se desarrollan en momentos de cambio, de transición”. El editorial también analiza la situación de los medios de comunicación autóctonos y la idoneidad de publicar la revista bilingüe, rechazando la doble edición, una en cada lengua, en valenciano y castellano. Esta será una constante del texto que concentra la línea editorial de *Cal Dir*, la doble publicación paralela, una en cada lengua, así como también de un gran número de artículos y reportajes. Mantendrá una postura militante en pro de la normalización de la lengua oprimida —la variante valenciana del idioma catalán—, según el principio comunista de lucha incondicional contra toda opresión, y, al mismo tiempo, en pro de la colaboración y la unidad entre las dos comunidades lingüísticas del País. El editorial marcaba tres puntos claves para la movilización: el País Valenciano, la democracia y el socialismo (*Cal Dir*, 1, marzo de 1977, 3).

Los iniciales artífices de la publicación prepararon dos números 0 que vieron la luz los días 1 y 15 de marzo de 1977, antes de la salida del número 1 a la calle. Por su parte la tercera de las revistas que se publicó ya supuso un extra informativo a todo color para celebrar la legalización del partido y, por tanto, también de la publicación, aunque el organigrama con nombres reales o ficticios solo apareció a partir del número 8 del 22 de mayo de 1977. La publicación tiene una intención vertebradora del País, una pretensión que después también continuó con otras cabeceras que quisieron erigirse como el medio de comunicación referente de un territorio escasamente unido. Una de las particularidades, que denota el compromiso por la identidad valenciana, fueron esos editoriales siempre partidos en dos, traducidos tanto el catalán como el castellano.

La tirada habitual, como se especifica en el número 29 del 16 de octubre de 1977, era de 6.000 ejemplares por número, aunque es cierto que en determinadas circunstancias, a propósito de citas especiales como fue el número 28 del 9 de octubre de 1977, se llegaron a vender 15.000 ejemplares. La distribución dependía sobre todo de la voluntad de una militancia que se implicaba en todos los procesos de creación y llegada a los quioscos y casas de los afiliados al partido. Es ahí donde se sitúa el grueso de la distribución, entre los afiliados. El PCPV, en el momento de máxima implantación, de 1977 a 1979, llegó a tener más de veinte mil militantes. El impacto comunicativo, de nuevo, se medirá cualitativamente más que cuantitativamente, dada la importante capacidad para introducirse entre las capas de poder desde el que se creaba la opinión pública, por entonces más vinculada que hoy a la opinión publicada.

1.1.2. Vanguardia periodística

En lo referente al diseño de las portadas se contó con una segunda etapa que dirigió Monique, mientras una sección de memoria histórica fue ilustrada por los miembros del Equipo Realidad Joan Cardells y Jordi Ballester, mientras en otras ocasiones también intervinieron Gorris, Artur Heras, Andreu Alfaro, Miquel Navarro, Carmen Calvo y Jordi Teixidor, con creaciones originales para la publicación comunista. La revista se publicó inicialmente en blanco y negro y fue a partir del número 22 cuando se aplicó el color, mejorando la calidad del papel a partir del número 24 del 11 de septiembre de 1977. Fue en la segunda (y definitiva) época cuando las portadas volvieron a perder calidad y se pasó al bicolor negro y rojo sobre blanco. La maquetación corrió a cargo en la primera etapa de Jordi Pérez Boix, Jesús Sanz y Manuel Carnero, mientras en la segunda se encargó Monique.

Sus artífices reconocen que el precio de venta estaba por debajo del coste de producción, mientras la publicidad era escasa, traduciéndose en escasos ingresos y siempre de entidades vinculadas a la izquierda. Para lograr un mayor apoyo que facilitase la viabilidad económica se capitanearon iniciativas de suscripción a través de la revista, como la publicada en el número 39 del 25 de diciembre de 1977 en la que se explicaba que la suscripción para tres meses costaba 300 pesetas, la de seis meses 600 y la de un año 1200 pesetas. Sin embargo, cuando *Mundo Obrero* pasó a ser un diario en noviembre de 1978 muchos de los intereses comunistas se vieron respondidos en dicha publicación de acceso inmediato, evidenciándose dos formas de hacer periodismo enormemente divergentes. *Cal Dir* se aproximó más en formato y concepción al semanario *Arreu* que publicó en catalán el PSUC, una formación autónoma aunque vinculada al Partido Comunista, y que hizo de la cabecera un ente independiente sin carácter orgánico ni exigencias partidistas.

Realmente no existe referente periodístico claro en el que fijarse. Vagamente, quizá, *l'Unità* de Italia. *Cal Dir* es experimentación pura y dura. Prueba y error. De hecho, tanto prueba como error. Aprender en cada número. Mejorar mientras se trabaja, con periodistas que, en ocasiones, iniciaban su carrera en la publicación. La revista defendió principalmente (con las

consecuencias internas que esto comportó) el eurocomunismo, el reformismo pluralista y el nacionalismo valencianista de corte fusteriano.

Con el paso de los meses se observa un menor peso del análisis de la actualidad y un endurecimiento del contenido partidista, además de modelar su contenido por los sucesos políticos que interpelan a la responsabilidad de Estado del PC.

1.1.3. *Debate autonomista*

El grupo renovador proponía mostrar el apoyo a los movimientos nacionalistas de la periferia pero también combatir las reacciones del sistema posfranquista ante la propagación de las ideas nacionalitarias, caso del anticatalanismo promocionado en territorio valenciano o incluso el antivalencianismo promovido en tierras alicantinas. Por todo ello se argumentaba que se debía superar la concepción de las tres nacionalidades españolas más el resto, apoyar la difusión de la noción de autodeterminación en el marco concreto de la democratización, problematizar dentro del eurocomunismo con el papel de lo nacional, superando posiciones tacticistas e instrumentalistas y profundizar en el debate para que el PCE encabezase los procesos nacionales y hacer frente a otros planteamientos que dividían a la clase obrera, por ejemplo, en función del idioma en la que se expresase. Significaba todo ello una transformación notable del pensamiento tradicional de los comunistas.

Los planteamientos de los “renovadores” se expusieron a través de mociones en el Comité Ejecutivo del 9 de noviembre de 1979, dividiéndose también la formación comunista por el asunto nacionalista. La herencia comunista tampoco era tan extraña a dichas reivindicaciones: “Os comprometo u obligo a añadir a los múltiples motivos que animan e impulsan nuestra lucha contra la dictadura, uno más: el de la defensa del derecho de las nacionalidades existentes en nuestro país a la autodeterminación, ya que, entre las cuestiones que en la lucha por la democracia en España deberán ser resueltas con prioridad a otras más generales, está el problema nacional”, dirá la presidenta del PCE Dolores Ibárruri en el pleno ampliado del Comité Central de septiembre de 1970 (Ibárruri, 1971, 7).

Y es que, como explica el profesor Reig Cruaños:

La participación de la Comunidad Valenciana en el proceso de transición a la democracia fue peculiar en, al menos, tres aspectos: en primer lugar, la aparición de una ‘cuestión valenciana’, que contribuyó decisivamente a la conformación final del denominado Estado de las Autonomías. En segundo lugar, la emergencia de esta reivindicación autonómica no se debió tanto a la potencia, más bien escasa del nacionalismo histórico, aunque tuviera en él su origen, como a una suerte de contagio o valencianización de los partidos estatales de mayor peso. Y en tercer lugar, la reacción de esta valencianización. Reacción orquestada desde los centros de poder franquista que, con el apoyo de organismos del entramado civil (fiestas, deportes, etc.) e instrumentalizando emociones y símbolos muy arraigados, supieron movilizar importantes sectores populares en el que después se denominó la Batalla de València. Con ella, consiguió

condicionar la recuperación de las instituciones de autogobierno, aunque fracasó en el propósito de desarticular las mayorías políticas de izquierda en la Comunidad (Reig, 2008, 10).

El PCPV (como la mayoría de las formaciones nacionalistas que se desarrollan en marcos de acción sin Estado) consideraba ya entonces que era inseparable el movimiento de emancipación nacional del movimiento de emancipación social porque se interpretaba que la independencia de los Estados-nación estaba limitada por el poder del capital internacional. El capitalismo golpea con fuerza los Estados-naciones después de la crisis de los años setenta y justo antes del desarrollo de las políticas más neoliberales que empiezan a aplicarse en Reino Unido y Estados Unidos de América. Dentro de estos parámetros del capitalismo, la soberanía nacional se disuelve, interpretándose las poblaciones como simples mercados y la política como sucursal de los intereses financieros. Los gobernantes tienen los gobiernos pero no tienen el poder. Es por eso que el PC ve la identidad nacional ligada a la identidad de clase.

Así se refleja en los editoriales de *Cal Dir*. Algunas de las opiniones de la publicación parecen tanto dedicadas al público en general como también a los dirigentes del Comité Central comunista. En el número 28 se hace un llamamiento ante el 9 de octubre de 1977 y se dice: “Hacia una autonomía que ampliará las posibilidades de intervención política del pueblo, su capacidad de presionar sobre las grandes decisiones que afectan al desarrollo económico de nuestro país, a la evolución de nuestra agricultura, a la ordenación de nuestro territorio (...) Que permitirá tomar las medidas adecuadas para adaptar el sistema educativo a las características específicas de nuestro país, para normalizarlo culturalmente, para recuperar la dignidad de la oprimida lengua de los valencianos, sacándola de la interioridad impuesta por un centralismo de siglos, para desarrollar los lazos de solidaridad y unión entre todas las comarcas del País Valenciano, para facilitar a los inmigrantes su plena y satisfactoria integración en la cultura en la sociedad valenciana” (*Cal Dir*, 28, octubre de 1977, 3). Un número después, en el 29, y tras la multitudinaria manifestación se defendía que el pueblo valenciano, “ese pueblo supuestamente desinteresado e incivil, sin consciencia nacional, víctima irrecuperable de la alienación (eso decían los que durante décadas lo dominaron despóticamente, colaborando interesadamente en el genocidio cultural que el País Valenciano ha padecido) salió a la calle para dejar bien claro que quiere ser y quiere ser libre” (*Cal Dir*, 29, octubre de 1977, 3).

Sobre la centralidad del debate nacionalista periférico siguen apareciendo visiones enfrentadas. “Nos ha monopolizado la fiebre de las autonomías (...) nos ha invadido a todos, hasta a los que menos entendíamos este problema y ahora no hay escapatoria posible”, dirá el dirigente comunista alicantino Antonio Martín Lillo, en el Comité Ejecutivo del PCE de mayo de 1979. Ofreció, por supuesto, un eje de movilización, una razón unificadora, vertebradora. Pero más interna que externa, más si cabe en el territorio valenciano. La ciudadanía, alejada de ciertos debates políticos, votó mayoritariamente por claves distintas, vinculadas más bien a la certidumbre, el bienestar y el progreso, tanto económico como político. El profesor Martínez-Gallego considera que el voto de clase, vinculado mayoritariamente al partido socialista, fue imperante y que por lo tanto las concesiones simbólicas que la izquierda cedió se produjeron en un territorio con identidad de pertenencia de baja intensidad (dual, como

mínimo, cuando no tajantemente españolista), con una sociedad más centrada en la construcción de un gobierno de proximidad que venciese el centralismo identificado con formas opacas de dominación burguesa y volcado a la construcción de un estado del bienestar y de unas infraestructuras potenciadoras de la actividad productiva y generadora de empleo (Martínez-Gallego, 2006). El autonomismo valenciano fue más bien un parámetro discursivo, también en *Cal Dir*, un elemento de conflicto que ayudó a mover el panal y, por lo tanto, enclavado dentro de los movimientos de reconfiguración mental de la sociedad y la política estatal. No fue, en el territorio valenciano, elemento único, brioso e independiente, sino pieza clave del puzle.

Años después (corre 2010) cuando Emèrit Bono afirma:

No me gusta hablar de nacionalistas, porque yo nunca lo he sido. Había gente que quería que el partido se ocupase de la realidad concreta de la Comunidad Valenciana, del País Valenciano, como decíamos. Asumíamos la problemática propia del país y que había que hacer la política a partir del propio país: lingüísticamente, culturalmente y económicamente, porque también hay diferencia entre las diversas economías del Estado español. Cuando hay luchas de este tipo hay interpretaciones. Es más fácil decir: es un nacionalista y por tanto no es de izquierdas, porque un nacionalista difícilmente asume la política internacionalista. En el PCE, la gente nueva tenía una perspectiva más desde el terreno, frente a los viejos militantes, que venían de fuera. Y los otros no es que fueran unos ultranacionalistas españolistas. Son simplificaciones que obedecen a una pugna política (Ortiz, 2010).

Política de proximidad, más que nacionalismo. En el número extra de septiembre de 1978 por el Congreso del PCPV (y con la dirección de la revista ya controlada por el Comité Central) se refleja:

En el País Valenciano, una política a la vez de clase y nacional significa, entre otras cosas, una política que funda en una sola la lucha por el socialismo y la lucha por el País Valenciano. Y esa política es la tarea de todos los trabajadores e intelectuales conscientes, no sólo de un grupo de 'especialistas' o 'interesados'. Porque se trata de cambiar la realidad, una realidad que hoy es aún la de una conciencia nacional desestructurada. Y la realidad sólo se cambia cuando las ideas encarnan en las masas. El conjunto del Partido ha de asumir esta política para hacer que la asuma el conjunto de los trabajadores y así, tener en la mano una de las llaves que han de abrir la puerta al socialismo en el País Valenciano (*Cal Dir*, Extra 1, septiembre de 1978, 14-15).

Gustau Muñoz va más allá y considera que un sector más ortodoxo del comunismo veía *Cal Dir* con reticencias porque

ellos querían mucha hoz y martillo, Lenin y cosas de estas. Había mucha gente que todavía vivía de la Revolución de Octubre y de la guerra española. La revista quería adaptarse a las exigencias culturales de la época. En los años setenta había otro panorama y esto se visualizaba con nuevas corrientes eurocomunistas, con nuevas generaciones y nuevas concepciones políticas. Con continuidades con el pasado pero con contenidos diferentes. Sí que hubo cierta

resistencia y se visualizó en el conflicto importante que existió en el Partido Comunista entre obreristas e intelectuales, que era mentira. Estaban todos muy mezclado. Había obreros que estaban muy interesados en *Cal Dir* y otros intelectuales, en cambio, que eran más cerrados. La revista cayó de pleno en el sector eurocomunista, nacionalista, renovador. Y claro que hubo conflictos, polémicas e incluso boicots porque la gente más cerrada le hacía boicot y no la distribuían, sobre todo hacia el final de la publicación. En 1979 hay un congreso donde sale Ernest García pero le hacen complot y mucha gente se va del partido en 1980. García todavía se queda unos meses y hay un cambio de la revista porque se hacen cargo de ella los ortodoxos y le dan un nuevo formato, incluso usan un nuevo papel, y hacen de ella lo que siempre habían querido. Es como una segunda época de la revista y de los que se hacen con ella uno es José Gandía Casimiro, un ex colaborador de la Turia y que después hizo carrera junto al PP. Fue el epílogo, un canto de cisne porque solo publicaron unos cuantos números y se acabó. A Ernest García le hicieron la vida imposible y al final dimitió y se fue también de un Partido Comunista de capa caída (Muñoz, 2014).

Balaguer consideraba que sí hubo cierta confrontación con las estructuras de dirección, en particular con el aparato que tenía la mayoría en el ejecutivo provisional del País Valenciano y en el comité provincial de Valencia. Esta confrontación fue permanente, dando lugar a discusiones cada vez que la revista no publicaba completa alguna resolución de los órganos de dirección, es decir, tratándolas como noticia, no solo como apoyo de distribución interna; publicaba noticias u opiniones del movimiento ecologista o antinuclear, grupos feministas o nacionalistas; o daba cabida a opiniones minoritarias en debates internos del partido. Balaguer aduce: “La confrontación fue más bien una tensión permanente, con estallidos esporádicos de alcance limitado. Todo esto puede sonar raro, teniendo en cuenta que *Cal Dir*, al fin y al cabo, fue casi totalmente partidista y en el fondo muy oficialista. Pero incluso los reducidos márgenes de iniciativa propia que nos dimos parecían excesivos para muchos” (Balaguer, 2014).

2. Un final previsible

El proyecto llega a su fin por una combinación de causas en las que destacan la expulsión o abandono de los históricos artífices (vinculados a las posiciones eurorenovadoras) y los costes de la publicación. La primera razón, quizás la más inmediata y decisiva, llegó por el cambio de la hegemonía ideológica dentro del PC y el satélite PCPV. La fase de cierre del partido, liquidando y expulsando a los eurorenovadores y nacionalistas, llegó a su punto álgido a partir de 1979, manteniéndose así hasta la derrota del PCE en las elecciones del 82. En este sentido, la victoria pírrica de estos sectores renovadores en el constituyente I Congreso del PCPV extremó la hostilidad. El aparato entendió que *Cal Dir* había sido una de las herramientas de los renovadores y la revista quedó sentenciada por las nuevas capas de poder, defenestrando a sus artífices y sus posicionamientos.

No se puede obviar, aun así, que cualquier publicación de la época suponía un desembolso económico que rara vez cubría gastos. A pesar de que todo el trabajo de redacción y de

impresión era voluntario (y esto, en una época en que el proyecto de *Mundo Obrero* diario suponía un esfuerzo económico enorme para el conjunto del PCE, lo que aumentaba todavía más los recelos) los sectores más centralistas del partido observaron a *Cal Dir* como un lujo innecesario que restaba recursos al periódico, situándose además como un caballo de Troya de las posiciones nacionalistas y euroreformadoras del partido. Los costes de la publicación valencianista se habían reducido, como se ha comentado, por el voluntarismo militante y el comité de organización central (que controlaba la economía interna) era conecedor que la única mano de obra que se costeaba era la vinculada a la fotocomposición y la imprenta. Sólo Jesús Sanz o Valerià Miralles tenían cierta remuneración, aunque limitada. Ya unos meses anteriores al I Congreso se produjo un golpe de timón por parte de la mayoría oficialista, imponiendo una nueva redacción presuntamente más alineada con sus tesis. Según explica Jesús Sanz:

La dirección del partido que conformaba el sector palomarista llevaba cierta parte de razón cuando defendió que la revista acarreaba un problema económico, pero solo parte pues las deudas de la misma rondaban, al cierre, los cinco millones de pesetas, cantidad asumible para un partido que se beneficiaba de la positiva influencia de la revista y que además dedicada parte de sus recursos económicos a otras tareas que también podían haber sido puestas en tela de juicio. En cierto modo la cuestión económica fue una excusa que encubría criterios ideológicos (Sanz, 2020).

La ruptura entre la dirección del PCE y sus “fuerzas de la cultura”, en aquel momento, ya resultaba insalvable. Después del congreso, cuando Carrillo se alineó abiertamente con el sector más ortodoxo del PCPV, la liquidación completa del experimento renovador se convirtió en un objetivo prioritario para el aparato y *Cal Dir* era una víctima obvia que, debilitada ya por la purga de unos meses anteriores, pudo resistir escasos días. Según considera Ernest García (que fue expulsado en septiembre de 1980 tras apoyar públicamente la incorporación de Euskadiko Ezkerra):

A mi parecer, de todas maneras, no habría podido durar demasiado tiempo más. Mantener el esfuerzo de trabajo absolutamente voluntario todas las semanas por más tiempo parecía imposible. La profesionalización del semanario habría sido demasiado costosa desde el punto de vista económico. Y la crisis de la prensa política, en general, empezaba a ser muy grande. *Cal Dir* fue liquidada por la gente que, dentro del PC, no había simpatizado nunca con su estilo, su orientación y su manera de hacer, pero seguramente ya no habría podido evolucionar para sobrevivir en las nuevas circunstancias sociales y políticas, que habían dejado de ser favorables. Fue la ola de reflujo de las ilusiones de la Transición la que condujo a lo que entonces se denominó ‘desencanto’, a la conchabanza de Benicàssim y al ‘café para todos’, la que acabó con *Cal Dir* (García, 2014).

Días después de la suspensión de la publicación, Manuel Peris publicaba en la revista *Valencia Semanal*:

Digámoslo sin ambages, *Cal Dir* ha participado en la lucha ideológica y política que se ha desarrollado en el seno del PCPV. Lucha que es un exponente de la viveza de un partido. Y lucha

a la que no podía estar ajeno un órgano de expresión. *Cal Dir* ha sido en ese sentido un reflejo del mismo pluralismo del PCPV. Cuando ahora amparándose en problemas financieros se dice suspender en plena campaña electoral municipal el órgano del PCPV, se están ocultando los problemas políticos que hacen aparecer a los ojos de algunos dirigentes intermedios el *Cal Dir* como “non grato” a sus concepciones particulares de la política del PCPV. La decisión es, además de incoherente con las tesis y estatutos recientemente aprobados en el I Congreso, un craso error político en un momento en que está en juego la autonomía del PV. El País Valenciano no puede permitirse el lujo de prescindir del órgano de expresión de uno de los partidos que más decididamente está luchando por su autonomía y por su construcción nacional. Desde esta perspectiva, el problema *Cal Dir* rebasa el ámbito estricto del partido que lo edita. Y a mayor abundamiento no puede olvidarse la precaria situación de la prensa en el PV como para ir prescindiendo de medios de comunicación, porque cuando se suspende o se cierra una revista cualquiera, se suspende o se cierra algo la libertad de expresión. La secretaría de finanzas del PCPV, en un informe del que por lo menos hay que decir que técnicamente no es muy coherente, ha presentado una imagen caótica de la situación financiera de *Cal Dir*. En una situación en que hasta la prensa privada es deficitaria, en que al mismo *Cal Dir* se le ha negado por parte de la Secretaría de Finanzas su autonomía para buscar sus propias fuentes de financiación, cortándosele iniciativas propias como la fiesta *Cal Dir*, en que la Secretaría de Finanzas en lugar de hacer inversiones globales ha ido soltando con cuentagotas, de forma irrentabilizable, el dinero, en una situación como ésta, digo, presentar *Cal Dir* como un derroche, en lugar de como una inversión propagandística, no deja de ser una excusa facilona, pero de difícil credibilidad desde una perspectiva política, exigencia mínima en quienes ocupan puestos de responsabilidad política. La discusión del problema *Cal Dir* como publicación de venta en todo el PV no puede quedarse en el seno del PCPV. Los problemas financieros no pueden servir de excusa para no abordar los problemas políticos (Peris, 1979).

Una semana después, contestaba la dirección del partido:

O afirmaciones igualmente falsas como: ‘se le ha negado por parte de la Secretaría de Finanzas su autonomía para buscar sus propias fuentes de financiación cortándole iniciativas propias como la fiesta de *Cal Dir*’, hecho que nunca se ha producido. Las decisiones en materia de finanzas han sido regularmente debatidas y aprobadas por los colectivos de dirección correspondientes del PCPV, por lo que su singularización en una determinada secretaría carece totalmente de sentido. Alguien podría decir que el déficit de *Cal Dir* no es excesivo en términos standard de las inversiones normales en materia de prensa, pero para un partido de trabajadores, que depende económicamente sólo de las ayudas de sus militantes, esos términos no son hoy por hoy aplicables. En definitiva: Es propósito del Secretariado del CC abrir un debate sobre la prensa comunista en el País Valenciano, pero es necesario hacer constar públicamente que el párrafo mencionado es enteramente rechazable, tanto por su forma como su contenido, y mantiene elementos que sólo pueden contribuir a enturbiar y dificultar el mencionado debate, así como lanzar un descrédito sobre militantes que vienen trabajando con honradez y total entrega, y cuyo trabajo ha sido valorado y confirmado por el Congreso y luego por el C.C. (Secretariado del Comité Central del PCPV, 1979).

Tras hacerse cargo la dirección central, cambia incluso la estética de la publicación pero la experiencia se prolonga apenas cinco números, siendo sobre el papel Federico Segundo su

responsable (aunque sólo porque contaba con el carné de periodista) pero estando verdaderamente en manos del escritor José Gandía Casimiro. El cierre pudo ser inesperado por parte de la redacción, que en el último número todavía publicaba: “Recordamos a todos los militantes del PCPV que está abierta la tribuna del I Congreso del PCPV, que será insertada en nuestras páginas conforme vayan llegando las contribuciones personales o las resoluciones de las asambleas y conferencias. Los escritos deben dirigirse al Comité del País (C/ Joaquín Costa, 49-3º València) para la Tribuna del primer Congreso, indicando el nombre, la agrupación en la que se está encuadrado y el número del carnet del PCPV” (*Cal Dir*, 71, septiembre de 1978, 2). Todo ello evidenciaba cierta pretensión (o creencia) de continuidad.

Cal Dir se volvió a editar allá por octubre de 1988 pero ya con carácter mensual y en blanco y negro, en una experiencia que se prolongó hasta mayo de 1989 bajo la dirección de Manuel del Álamo y Pedro Zamora. Existieron ciertos problemas con la apropiación de la cabecera (ya registrada) que obligaron a un cambio de nombre y al posterior uso de *Síntesi i Acció*. Duró hasta los años noventa y después se volvió a editar bajo la dirección de Rafa Pla en 1999, representando el órgano del PCPV.

3. A modo de conclusión

Sin pluralidad posible. La revista analizada supone una confirmación más de las sospechas que levantaba cualquier atisbo de disidencia conceptual en el Partido Comunista de la Transición, un partido que se reinterpretaba en la nueva democracia tras capitanear la lucha contra la dictadura pero sin tener la capacidad o las posibilidades de erigirse como una fuerza determinante en el nuevo tablero electoral. Los choques ideológicos provocaron constantes disonancias internas, facilitando que el partido dejase de ser observado por muchas y muchos como la herramienta útil de cambio y, por ende, abandonando la formación. También *Cal Dir* es un espejo de la marcha progresiva pero imparabla de capital intelectual, vaciando sobremanera las filas comunistas para nutrir otras formaciones o pasar a movimientos sociales de base. Se visualiza en *Cal Dir*, una publicación cuyos dirigentes imaginaron y proyectaron plural pero que chocó con el “aparato” de un partido todavía dominado por viejos camaradas con una concepción más hermética del debate interno. Ni que decir, de la proyección de la imagen pública. En primera instancia se podía (y debía) debatir y crecer en la diferencia, pero por lo que hace al mensaje lanzado a la ciudadanía se dominaba para que fuese uniforme y unidireccional.

La primera época de mayor aceptación se permite por aparecer todavía en la clandestinidad, sirviendo como un mecanismo para forzar la legalidad, pero con el paso de los meses se demuestra que, a diferencia de otras experiencias comunicativas del partido, *Cal Dir* no era un reducto sectario, una hoja parroquial censurada por el dogma comunista. La clandestinidad y el exilio jugaban el doble papel de lima de las diferencias internas (tanto ideológicas como metodológicas) y de barrera para la incorporación de nuevos elementos poblacionales. Con la legalidad, ambas se desmoronan y emergen discrepancias ideológicas que se agravan por

la incorporación de jóvenes con nuevas perspectivas y lecturas. Elocuente fue el beneplácito comunicacional del que disfrutaron las fuerzas oficialistas del PSOE y el PC durante su control e imposición en sus partidos, con unos medios de información generalistas que a menudo aplicaron aquello que acabó por conocerse como “comunicación sistemáticamente deformada”, con la que los oficialistas encararon la lucha interna desde posiciones de privilegio, poder y ventaja comunicativa. *Cal Dir* quiere incorporar una pluralidad sincera, ofreciendo espacios de expresión tanto a los dirigentes comunistas como al resto de representantes o corrientes minoritarias, incluso más allá del espectro representativo del partido. Superar el oficialismo, interno y externo. Dando a conocer, siendo voz, removiendo. Pretendiendo adelantarse a la sociedad y ser guía didáctica de un nuevo país.

La revista muere por la imposibilidad de encontrar un espacio de comunicación entre el sector más tradicional, obrerista o hermético del PC y los sectores más aperturistas, de corte valencianista y eurorenovadores. Una nueva hornada de jóvenes que no ven materializarse una renovación de representantes, como sí vivieron otros partidos progresistas y que poco a poco fueron desencantándose con el proyecto de un partido cuya organización consideran atávica e impenetrable. También desde la esfera comunicativa.

Cal Dir es un reflejo de las nuevas pretensiones de una izquierda democrática más plural, alejada de Moscú y de los mensajes del exilio. Con una mirada valencianista y mucho más receptiva a las reivindicaciones de nuevos sectores en liza como el ecologismo, el movimiento LGTBI+ o el feminismo. Cuenta con una voluntad pedagógica, casi docente para un momento de transformación de un país en construcción. Buena parte de los artífices de la publicación eran gente de la cultura, con un buen número de profesores, que mostraron su compromiso con la defensa de la lengua propia, el catalán, y que por tanto vinculan sus reivindicaciones a la identidad popular de herencia fusteriana. Quizá excesivamente vanguardista para el PC de 1978.

Referencias bibliográficas

ALCARAZ RAMOS, M. (2013): “La Transición democrática en España: Una interpretación general”. Dentro de CREMADES, Vicent; i ALONSO, Jesús Eduard: *La Transició democràtica: Mirades i testimonis*. Editorial Riublanc SC.

ANDRADE BLANCO, J.A. (2012): *El PC y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Siglo XXI España. Madrid.

ARCHILÉS, F. (1997): “...o no serà”: 20 anys de nacionalisme polític al País Valencià. *L’Avenç. Revista de història i cultura*, 214, 26-31.

— (2012): *Una singularitat amarga. Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana*. Catarroja-València. Afers.

— (2010): Transició política i qüestió nacional al País Valencià. *Afers (Catarroja)*, Vol. XXV. Número 67. Pgs. 561-740.

BABYS, S. (2012): *Le mythe de la transition pacifique. Violence et politique en Espagne (1975-1982)*. Madrid. Casa de Velázquez.

- CAL DIR (1977): *A modo de presentació*n. Editorial. Número de revista 1. 1 de marzo de 1977. Pág. 3.
- (1977): *Llamamiento del PCPV ante el 9 de Octubre*. Editorial. Número de revista 28. 9 de octubre de 1977. Pág. 3.
- (1977): *Autonomía y democracia*. Editorial. Número de revista 29. 16 de octubre de 1977. Pág. 3.
- (1978): *La cuestión nacional valenciana en la lucha por la democracia y el socialismo*. Extra 1. 8 de septiembre de 1978. Pág. 14-15.
- (1978): *Nota de la redacción*. Número de revista 71. 22 de septiembre de 1978. Pág. 2.
- CUCÓ, Alfons (1999): *El valencianisme polític. 1874-1939*. Catarroja. Editorial Afers.
- (2002) *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*. València. Edicions Tàndem Arguments.
- FABREGAT, Amadeu (1977): *Partits polítics al País Valencià*. València. Edicions 3i4.
- GUILLAMET, Jaume (ed.) (2020): *Revistas para la democracia. El papel de la prensa no diaria durante la Transición*. Publicacions de la Universitat de València. València.
- IBÁRRURI, Dolores: *España, Estado multinacional*. Éditions Sociales, París, 1971. Pág. 7.
- LESGART, Cecilia (2000): El tránsito de la izquierda intelectual en el Cono Sur de América Latina. *Revista Internacional de Filosofía Política*. Número 16.
- PERIS, Manuel: La extraña suspensión de Cal Dir. *Valencia Semanal*. Número 64. 18 de marzo de 1979. Página 16.
- REIG, José (2008): “Movilización y pacto en la Transición valenciana”, en MARTÍNEZ, F.A. y LAGUNA, A. (dirs.): *La gran historia de la Comunitat Valenciana. Vol. 10. La democracia reconquistada*. València. Editorial Prensa Valenciana S.A., pág. 10.
- MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc-Andreu: “Llibertat, amnistia i estatut d'autonomia: del procés estatutari a la política autonòmica”. Conferencia a propósito del treinta aniversario del Estatuto de Autonomía del País Valencià. Castelló de la Plana. 15 de octubre de 2012. En MARTÍNEZ GALLEGO, F.A. (2006): “La transición política al País Valencià (1975-1982)”, dentro de PIQUERAS, J.A. (coord.): *Història del País Valencià. Vol. VI. Transició, democràcia i autonomia*. Barcelona. Edicions 62.
- MUÑOZ SORO, Javier (2007): “Parlamentos de papel: la prensa crítica en la crisis del franquismo”, en QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ (coord.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid. Biblioteca Nueva. pp. 449-462.
- ORTIZ, Pedro (2010): “La política siempre es negociar. Política, mi querido amigo, es la gestión del conflicto social. Si no es esto, no es nada”. Entrevista a Emèrit Bono en *Las Provincias*. Consultada en el enlace digital: <https://www.lasprovincias.es/v/20100509/comunitat/politica-siempre-negociar-politica-20100509.html>
- REIG CRUAÑEZ, José (2014): “La prensa en la transición democrática: ni ‘motor de cambio’ ni ‘parlamento de papel’”, en GUILLAMET, Jaume; y SALGADO, Francesc (ed.): *El periodismo en las transiciones políticas. De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*. Madrid. Biblioteca Nueva. Pp. 165-183.
- RENAUDET, Isabelle (2003): *Un Parlement de papier. La presse d'opposition au franquisme durant la dernière decennie de la dictature et la transition democratique*. Madrid, Casa de Velézquez.

RODRÍGUEZ-FLORES PARRA, Vega (2018): *Fer país. Comunismo valenciano y problema nacional (1070-1982)*. Institució Alfons el Magnànim. Centre Valencià d'Estudis i d'Inverstigació. València.

SANZ, Benito i NADAL, Miquel (1996): *Tradició i modernitat en el valencianisme*. València. Edicions Tres i Quatre.

SANZ, Jesús (1982): *La cara secreta de la política valenciana*. València. Fernando Torres Editor.

SECRETARIADO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCPV: Sobre Cal Dir. *Valencia Semanal*. 25 de marzo de 1979. Número 65. Pàgina 14.

SEOANE, María Cruz; y SÁIZ, María Dolores (2006): *Cuatro siglos de periodismo en España*. Madrid, Alianza.

SENSO, Carles (2017): *De la il·lusió al desencís. La Transició valenciana a través de Valencia Semanal*. Publicacions de la Universitat de València. València.

SOLVES, Josep (2003): *El pensament nacionalista valencià: una discussió sobre la identitat*. València-Paiposta. Denes.

XAMBÓ i OLMOS, R. (1995): *Dies de premsa: la comunicació al País Valencià des de la Transició*. València. L'Eixam.

Entrevistas a: Ernest García (26 de mayo de 2014), Gustau Muñoz (12 de mayo de 2014), Josep Lluís Sira (14 de mayo de 2014), Joan Oleza (4 de noviembre de 2014), Doro Balaguer (28 de junio de 2014), Josep Lluís Albinyana, Rosa Solbes, Rafael Pla, Antonio Montero, Emèrit Bono, Toni Paricio y Jesús Sanz (diciembre de 2020).